

La industria en la Argentina neoliberal de la Alianza Cambiemos

Gabriel E. Merino
Luis Adriani

Introducción

Este capítulo aborda los principales procesos sociopolíticos del país en el período iniciado con la asunción al gobierno nacional de la Alianza Cambiemos y sus consecuencias en la dinámica del sector industrial. La metodología de análisis empleada combinó análisis documental (bibliográfico, de fuentes periodísticas) y de series estadísticas.

El capítulo se divide en cuatro partes. En la primera se describe la articulación política y social que conforma el bloque de poder financiero neoliberal; en la segunda se presentan las principales consecuencias para el sector industrial producidas por las políticas implementadas por la Alianza Cambiemos; en la tercera, las resistencias y estrategias de los actores sociales perjudicados por dichas políticas, y hacia el final del capítulo se plantean los desafíos que se presentan para un proyecto de reindustrialización del país.

¿Qué es el Bloque Financiero Neoliberal?

Ni bien triunfa la Alianza Cambiemos (PRO-UCR-Coalición Cívica/ARI) en el poder político institucional y en el terreno de la legitimidad, el Bloque Financiero Neoliberal (BFN) pasa a controlar

el poder político.¹ Llamamos BFN a la articulación que se produce entre las fuerzas político-sociales constituidas principalmente por las fracciones de clase y los grupos que dominan la economía argentina (cuyo núcleo son 50) y las elites que los circundan, que ejercen una gran influencia en el campo ideológico-cultural (a través de medios de comunicación, universidades privadas y think tanks locales y transnacionales). También poseen una fuerte presencia en el Poder Judicial del país por su capacidad para la formación de cuadros y su influencia en las estructuras institucionales del ejercicio permanente de la dominación.

La fuerza dominante dentro del BFN es la transnacional de origen norteamericano e inglés (angloamericana) y ello no solo en el programa dominante del gobierno, su cosmovisión y alineamiento geoestratégico, sino directamente en el control de los principales lugares del Poder Ejecutivo. Los CEO de las redes financieras del HSBC Holdings plc (británico), J. P. Morgan (norteamericano), así como de las empresas productivas pertenecientes a estas redes financieras —como la Shell (británica-holandesa), Farmacity (fondo Pegasus) o Pampa Energía (Tavistock Group de Joe Lewis)— se desempeñaron en los ministerios de Producción, de Finanzas, de Energía, la Jefatura de Gabinete, etc. La alianza con la oligarquía local (vinculada históricamente con los grandes terratenientes) también se expresa de forma directa con la presencia del expresidente de la Sociedad Rural Argentina en el Ministerio de Agroindustria; además, el propio Mauricio Macri proviene de este sector por parte materna (familia Blanco Villegas).

Sin embargo, entendemos que lo central es que la Alianza Cambiemos no es exactamente un gobierno de CEO, sino de las fuerzas político-sociales construidas por el gran capital concentrado y los cuadros, think tanks, universidades y ONG afines. Es decir, es un gobier-

¹ En cuanto a la composición del gobierno y su naturaleza, hay un muy buen trabajo de Cifra (2016).

no del capital concentrado y las tradicionales elites conservadoras. Es el gobierno del núcleo de los 50 grupos que controlan la economía argentina, cuya fracción dominante es el capital financiero transnacional. De hecho, resulta llamativo —aunque en realidad forme parte de una tendencia global, especialmente en Occidente, con crecientes procesos hacia la plutocratización— que el capital concentrado en su forma dominante (financiera transnacional, que contiene-subordina en su interior a las demás formas de capital) ejerza el poder a través de sus propios gerentes.

En otras palabras, los gerentes de los negocios privados pasan a ser gerentes de los negocios públicos, y así convierten más que nunca al gobierno del Estado en la junta que administra los negocios del gran capital. En este sentido, se observa un proceso de crisis de las mediaciones políticas, y queda completamente al descubierto el dominio de intereses particulares sobre la esfera pública.

En la articulación del BFN pueden identificarse tres cuestiones centrales:

- 1) El Foro de Convergencia Empresarial creado en abril de 2014 constituyó un espacio fundamental de articulación política y programática del capital concentrado de la Argentina. Se conforma un espacio que reunifica a las fracciones de capital dominantes del llamado “círculo rojo”, las cuales se encontraban inmersas en profundas contradicciones desde 1999 a 2008 y desde 2008 a 2014, y en una posición expectante para recuperar el poder político.

Lo crucial es que el conjunto de fracciones identificadas con un programa neoliberal periférico se unifica con la gran mayoría de los actores que conformaron en 1999 la conducción del Grupo Productivo (Unión Industrial Argentina-MIN/Techint, Cámara Argentina de la Construcción, Confederaciones Rurales Argentinas); en 2000 el Frente Productivo (GP más cámaras pymes) y en 2001 el Movimiento Productivo Argentino (PJ-Duhalde, UCR-Alfonsín, Frepaso). Estos sectores fueron los que quebraron el bloque neoliberal e impulsaron,

en convergencia con otros grupos y clases, la salida neodesarrollista en 2001 frente a la profundización del proyecto financiero neoliberal. Resulta interesante analizar que son estos mismos grupos y fracciones los que agudizan sus críticas al modelo implementado por Cambiemos, especialmente desde mayo de 2018, con la recesión que se abre a partir de allí y la conducción férrea de los intereses financieros y el FMI.

Es posible afirmar que, desde la conformación del Foro de Convergencia Empresarial, el gran capital concentrado decide expresarse de forma unificada, ya no solo a través de mediaciones (fuerzas políticas afines, think tanks, medios de comunicación propios, etc.) sino de forma directa y sobre cuestiones político-estratégicas (proyecto de país), además de cuestiones corporativas. Y para ello emite un documento programático que luego tomará como propio la Alianza Cambiemos.

Igualmente, las contradicciones entre diferentes fracciones empresarias continúan existiendo, por ejemplo, en las diferencias en torno a la tasa de interés que pagan las Lebacks o los niveles de apertura económica. Por otro lado, muchos de los sectores industriales más débiles, aquellos que conforman una burguesía local industrial mercadointernista (con referentes como el industrial José Ignacio de Mendiguren y el sector pymes de la UIA) se manifiestan contrarios a la política de gobierno de Cambiemos salvo en cuestiones puntuales. En el balotaje de 2015 se posicionaron junto al exgobernador de Buenos Aires Daniel Scioli o incluso pasaron a formar los equipos técnicos (como el caso del exministro de Economía y Producción Miguel Peirano, proveniente de la Unión Industrial Argentina).

2) La conformación de la Alianza Cambiemos y el fortalecimiento del PRO como partido político, con características propias. El PRO se consolida, desde la Capital Federal y la City, bajo un nuevo formato de partido político promercado (formato que invisibiliza al gran capital monopólico transnacional). Este guarda relación con el partido de promoción de candidatos que describía Weber a principios del siglo

XX en los Estados Unidos, que emerge en contraposición al partido ideológico de masas —policlasismo en función de un programa y un conjunto de ideas fuerzas—, que conforma una estructura de dirigentes, militantes y afiliados movilizados.

El PRO, al igual que los partidos políticos de las fuerzas del establishment de Occidente, adquiere una nueva estructura dual conformada por: a) candidatos y cuadros estratégicos formados como CEO y algunos dueños del Gran Capital; b) grandes multimedios de formación de opinión y ONG; c) audiencia y clientes. Como se ha visto a lo largo de la historia, un medio o sistema de medios de comunicación puede ejercer funciones de partido, pero esencialmente en cuestiones de conducción teórica, en el debate y construcción de ideas fuerza, en términos indirectos. En la actualidad esto ha cambiado, y pasa a ser el componente central de articulación teórica y práctica. La base de audiencia y clientes constituye la “gente”, masa informe y consumista, nueva plebe de la aristocracia financiera global. La gente, enlazada en la política como audiencia o cliente, se encuentra en el máximo momento de desorganización, individualización y relación asimétrica de poder. Ello pone en crisis incluso la categoría de ciudadano del liberalismo clásico (y del capitalismo industrial), donde el individuo escindido de su posición en la sociedad civil es el fundamento del Estado, y, como tal, poseedor de derechos universales y obligaciones establecidas por ser integrante de una comunidad política.²

La cosmovisión dominante en Cambiemos es el globalismo, no el neoconservadurismo, aunque este sea parte de la articulación político-social (como la ministra de Seguridad de la Nación Patricia Bullrich

² El ciudadano posee derechos (y obligaciones) como tal, que son universales; no es necesario ser víctima, estar afectado o ser una minoría para ser sujeto de derecho. Más alejada aún se encuentra la categoría “gente” de la categoría pueblo, sujeto clásico de los movimientos nacionales y populares, que pone de manifiesto la escisión de la comunidad política y construye un sujeto colectivo de los grupos subordinados en el campo del poder, que constituyen una identidad para procurar conformarse como sujeto y transformar las relaciones sociales existentes.

y la diputada Elisa Carrió de la Coalición Cívica). También recupera la tradición conservadora liberal con matices propios de las clases dominantes de Argentina. Esto le otorga al PRO y a Cambiemos la imagen de “nueva derecha”, de derecha moderna o “derecha new age”. El globalismo, cuyo núcleo es la City de Londres y Nueva York, tiene dos grandes líneas ideológico-políticas: el neoliberalismo y el progresismo financiero. Este último, cuya expresión sintética es la llamada Tercera Vía, constituye un reformismo hacia el interior del proyecto de capitalismo financiero global con hegemonía angloamericana, que no pone en discusión el propio sistema, aunque concede reformas en derechos civiles y ciertos mecanismos regulatorios a la acumulación sin fin del capital para construir consenso en sus bases de sectores medios. Tony Blair y Gordon Brown en el Reino Unido, Barack Obama y Al Gore en los EE. UU., o Juan Manuel Santos en América Latina encarnan claras expresiones políticas de esta línea.

El globalismo, ya sea en su ala neoliberal como progresista, enfrenta al conservadurismo y a los *neoon* con línea propia en el feminismo, el ecologismo, el indigenismo y los derechos humanos desde una perspectiva liberal. Expresa un reformismo en todos estos puntos, que elude abordar el corazón de dichas contradicciones al evitar poner en relación al conjunto del sistema, a la naturaleza histórica del capitalismo financiero, a cada relación de subordinación-opresión.³ Sin embargo, tanto uno como otro de los polos de la antinomia son parte fundamental del BFN. En la región, combinados con las características propias de los grupos dominantes locales, se articulan con diferentes matices y dan lugar a configuraciones gubernamentales específicas (que incluso van variando con el tiempo), pero que tienen en común la

³ De este modo, por ejemplo, el ecologismo verde apunta al preservacionismo o a ciertas prácticas ambientalistas evitando abordar el drama ecológico como producto de un sistema de producción y consumo voraz, desigual y que explota a niveles imposibles al ser humano y a la naturaleza, hecho que exige un cambio profundo de rumbo.

subordinación geopolítica a Washington, la especialización primaria exportadora (que puede incluir cierto desarrollo industrial dependiente), el predominio del capital financiero, la flexibilización laboral, la apertura comercial, etc.

El otro elemento fundamental para la Alianza Cambiemos y el BFN fue la territorialidad capilar que le dio la Unión Cívica Radical en el ámbito nacional. Su penetración en el conjunto de las provincias argentinas le otorgó a Cambiemos proyección nacional, y posibilitó a la estructura de la UCR recuperar poder institucional (cargos) a cambio de ceder en la definición programática y ocupar un lugar secundario en el armado gubernamental. A su vez, estos sectores contienen expresiones de un neodesarrollismo liberal-conservador y vestigios socialdemócratas dentro de la Alianza (como en la Secretaría de Políticas Universitarias, por ejemplo) que debaten de forma subordinada el programa neoliberal periférico dominante.

3) A partir de 2011-2012, cuando comienza una ofensiva de Estados Unidos y sus aliados del Norte global sobre las fuerzas multipolares (momento que se expresa con la guerra en Siria y en Libia, las tensiones en la península de Corea y en el mar de China y la conformación de la Alianza del Pacífico en América Latina), las fuerzas dominantes del BFN local encuentran condiciones favorables para rearticularse y avanzar en el Estado (Merino, 2016, 2017).

Por ello y por las debilidades propias de las fuerzas nacionales-populares en la región se observa que, de un pico en el proceso de acumulación del bloque regional en 2010 cuando se constituye la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) —que viene de la conformación de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) en 2008; la cumbre del Mercosur en 2006 con el inicio de la incorporación de Venezuela y la presencia de Fidel Castro; el No al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en noviembre de 2005; la conformación de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) en 2004—, a partir de 2011 comienza una curva

descendente para el regionalismo autónomo. Igualmente, hacia 2019 nos encontramos en un proceso de amesetamiento de dicha pendiente descendente para las fuerzas nacionales populares de la región y un posible cambio de etapa.

El BFN avanzó de forma sistemática aplicando, aunque con resistencias, el clásico recetario de políticas económicas del capital financiero trasnacional. Este se compone de nueve políticas principales, conocidas como el programa neoliberal:

1- Administración de la emisión monetaria y de la tasa de interés en beneficio de los actores financieros dominantes, que bajo el argumento del control de la inflación producen enormes transferencias en detrimento de los sectores productivos y los trabajadores

2- Disminución de impuestos a los altos ingresos con el argumento de incentivar la inversión. Sin embargo, como señala Anderson (2003), esto históricamente solo aumentó los ingresos de los sectores más concentrados, y en la experiencia argentina ello contribuyó a aumentar la fuga de capitales, cubierta con endeudamiento externo.

3- Abolición de controles a los flujos financieros, flujos de información y libre comercio (que resulta en la pérdida de todo control soberano de nuestra economía).

4- Creación de desempleo, lo cual contribuye a quebrar la resistencia de los trabajadores y bajar sus ingresos.

5- Coerción sobre huelgas y/o movilizaciones, persecución a dirigentes gremiales y legislación antisindical para debilitar a las clases trabajadoras.

6- Recorte de “gastos” sociales (se dice “gasto” y no “inversión” pública) para achicar el presupuesto público y convertir los bienes públicos en mercancías (mercantilización de la salud, educación, etc.).

7- Promoción de privatizaciones.

8- Endeudamiento externo.

9- Promoción a las inversiones extranjeras como motor económico, que agudiza la dependencia y el subdesarrollo.

El programa neoliberal en Argentina es un programa de neoliberalismo periférico, que profundiza las condiciones de dependencia. Es importante diferenciar entre neoliberalismo de país central y neoliberalismo de país periférico (Merino, 2019) no solo en cuanto a la profundidad de su aplicación para dismantelar derechos sociales de los trabajadores, sino también porque en las semiperiferias (como lo es Argentina) este implica dismantelar todas aquellas actividades estatales y sectores que pueden competir con los centros dominantes: desarrollo y protección de industrias estratégicas y de alta complejidad, desarrollo científico-tecnológico, complejos industriales-militares, entre otros. En este sentido, si se observa lo que sucede en Argentina a partir de diciembre de 2015 —y, especialmente a partir de 2018— se constata la aplicación de un programa de neoliberalismo periférico, y consecuentemente, de periferización o pérdida de complejidad productiva, capacidades del país y densidad nacional (Ferrer, 2008), especialización primario-exportadora, retroceso del ya débil entramado industrial nacional, y desfinanciamiento y dismantelamiento del conglomerado de ciencia, técnica y tecnología nacional (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Conicet; Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria – INTA; Instituto Nacional de Tecnología Industrial – INTI; Comisión Nacional de Energía Atómica – Conea; Fábrica Argentina de Aviones “Brigadier San Martín” - FAdeA; Empresa Argentina de Soluciones Satelitales Sociedad Anónima – Arsat; Investigaciones Aplicadas Sociedad del Estado – Invap; Asociación para el Estudio de Residuos Sólidos - ARS, etc.).

Los efectos en la estructura económica: la crisis generada en la actividad industrial

Bajo el gobierno del BFN, el aumento sideral de los servicios públicos, la baja de las retenciones a las exportaciones del agro y su

eliminación en el caso de las mineras,⁴ la reducción del salario real, la desregulación de la tasa de interés cobrada por los bancos, la elevación de la tasa de interés (hasta llegar a la “supertasa” de referencia del 75% nominal y 25% real), la disminución en los aranceles a la importación de productos y la eliminación de protecciones no arancelarias, vuelven a constituir una profunda modificación de los precios relativos de la economía a favor de los cincuenta actores económicos que dominan nuestra estructura económica y en detrimento de los sectores productores de bienes para el mercado interno y de los trabajadores, en particular la pequeña y mediana industria, el sector cooperativo y la economía popular. A esto se suman los efectos de las sucesivas devaluaciones, particularmente la de 2018, que perjudicaron a estos últimos sectores y beneficiaron a la cúspide empresarial. De acuerdo con el análisis de Lozano, Raffo y Balza (2019), de las 53 firmas que cotizan en la Bolsa de Valores de Buenos Aires,⁵ en los primeros tres trimestres de 2018 las principales empresas incrementaron su facturación en más del doble que el crecimiento nominal del PIB: sus ventas pasaron de representar el 7,6% del mismo en el tercer trimestre del 2017 a representar un 9,9% en 2018; en este período la cúpula empresarial registró incrementos netos de cerca de un 400%. Este beneficio se debió fundamentalmente a las posibilidades de valorización financiera de sus excedentes y a los efectos de la devaluación en sus activos dolarizados.

⁴ Políticas que se revirtieron a partir del acuerdo con el FMI en 2018: desde el mes de septiembre volvieron las retenciones con el objetivo de llegar al “déficit cero” en el nivel primario, aunque con un tipo de cambio muy alto luego de una devaluación de más del 100% entre diciembre de 2017 y agosto de 2018, lo que implica en los hechos una fuerte transferencia de riqueza a los sectores exportadores.

⁵ Las principales empresas analizadas por Lozano, Raffo y Balza que conforman la cúpula corresponden a los sectores petróleo y derivados; alimentos y bebidas; energía, gas y agua; financiero y metalmecánica.

Por efecto de la devaluación de cada \$4 de ganancias de las empresas, \$3 se los otorgó el Estado vía devaluación. Entre YPF, Pan American y Siderar del Grupo Techint se apropian del 91,3% del total de las ganancias por devaluación (Lozano, Raffo y Balza, 2019, p. 2).

Como puede observarse, devaluación mediante, estas empresas incrementaron su poder en el mercado, hecho que es consecuencia y a su vez refuerza la concentración de la economía argentina. Asimismo, se evidencia otra modalidad de integración de las fracciones industrial y financiera del capital, aunque con ciertos límites cuando las primeras se ven golpeadas por un largo período recesivo.

Por su parte CEPA (2019) da cuenta de que en este mismo grupo de compañías que cotizan en la Bolsa de Buenos Aires sobresalen por sus resultados positivos en 2018 las que pertenecen al sector energético, con resultados netos favorables del 125%, y el sector bancario, con un incremento del 76%.

El cambio de precios relativos y la devaluación consolidan un modelo de acumulación financiero primario-exportador, de bajo valor agregado y con salarios baratos, para competir como país periférico en la producción de excedentes a ser apropiados por las redes financieras globales. Los acuerdos paritarios firmados por debajo del nivel de inflación demuestran que el consumo no es el componente central de la acumulación para este modelo, más aún si se considera el aumento del desempleo por encima del 10% en el total del país (Indec, 2019a). En palabras de Rofman y García

El nuevo proyecto de acumulación económico iniciado tras el cambio de gobierno a fines del 2015 se inscribe claramente en colocar a la valorización financiera del capital como eje central del proceso de crecimiento a través de la captura del Estado a favor de los intereses de las cúpulas dominantes del poder económico nacional e internacional (2017, p. 5).

La deuda tomada llegó a los 80 mil millones de dólares en los dos primeros años; así, batió un récord en un nuevo inicio de ciclo de hiperendeudamiento para pagar déficit, sostener las transferencias de riquezas al capital concentrado y a grandes terratenientes y garantizar la consecuente fuga de capitales. Solo en 2017 la fuga llegó a los 22.148 millones de dólares y en los primeros tres años del gobierno de la Alianza Cambiemos ascendió a USD 59.328 millones (Perfil, 22 de enero de 2019). A partir de 2018 el ciclo de endeudamiento se aceleró, aunque ya no en el mercado de capitales —que desde mayo de dicho año dejó de prestarle a la Argentina a tasas razonables— sino con el FMI, entidad con la que se estableció un acuerdo por 57.100 millones de dólares. Si tomamos el ciclo en su conjunto se observa que el gobierno de la Alianza Cambiemos endeudó al país por más de 187 mil millones de dólares, por lo cual —y con la devaluación y recesión— la deuda pública pasó a representar más del 85% del PBI, cuando en diciembre de 2015 era solo del 48% (EPPA, 2019). Además, la deuda tuvo un importante cambio cualitativo al incrementarse exponencialmente la parte en divisas extranjeras (dólares, sobre todo) en lugar de pesos.

La inflación acumulada en cuatro años (41 meses de gobierno, para ser más precisos) fue de 211%, índice que se eleva para las clases populares cuya canasta de bienes y servicios aumentó más que el promedio. Dado que los salarios no acompañaron esta escalada, su caída en términos reales fue del 17,9% (MATE, 2019).

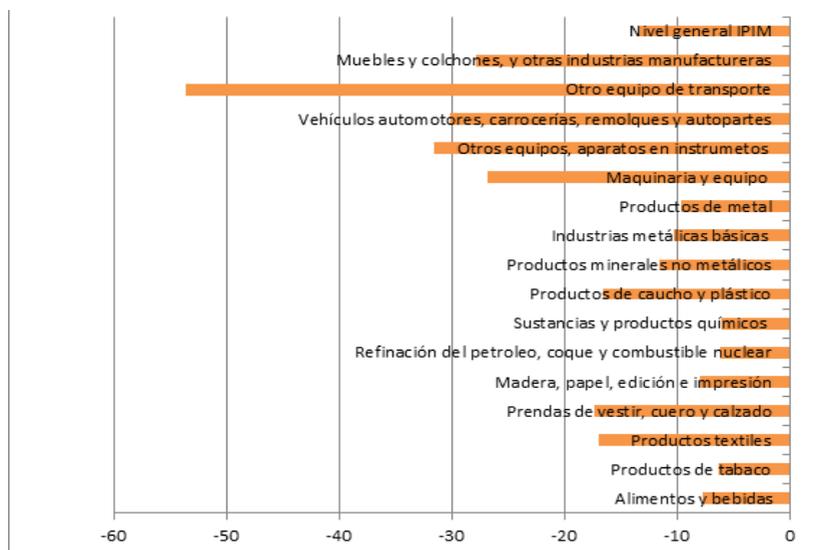
Los impactos de estas políticas generaron un contexto general de inestabilidad macroeconómica, en el que se destacan los saldos negativos en la variación interanual del Producto Interno Bruto (PIB): en 2016 el PIB registró una caída del -2,1%, en el 2017 un incremento del 2,7% y en el 2018 una nueva baja del -2,5%⁶ (Cifra, 2019, p. 5), mientras que en el primer trimestre de 2019 hubo una merma del 5,8% interanual.

En este contexto, el deterioro de la actividad industrial es significativo y los datos de los indicadores de producción y empleo así lo de-

⁶ Cuarto trimestre 2015-cuarto trimestre 2018.

muestran. El Índice de Producción Industrial Manufacturero (IPIM)⁷ acompaña en términos generales la inestabilidad del PIB: caída en 2016, recuperación en 2017 y caída acentuada en 2018. Tomando como base 100 para el año 2004, la serie ciclo del IPIM pasa de 132,7 en enero de 2016 a 117,8 en diciembre de 2018. En marzo de 2019 la variación porcentual interanual del IPIM respecto a marzo de 2018 fue de -13,4% (Indec, 2019b), con caídas en todas las ramas, entre las que se destacan las industrias metalmeccánicas y de la rama textil.

Gráfico 1. Variación porcentual interanual del IPIM. Nivel general y según divisiones y subclases de la industria. Marzo 2019



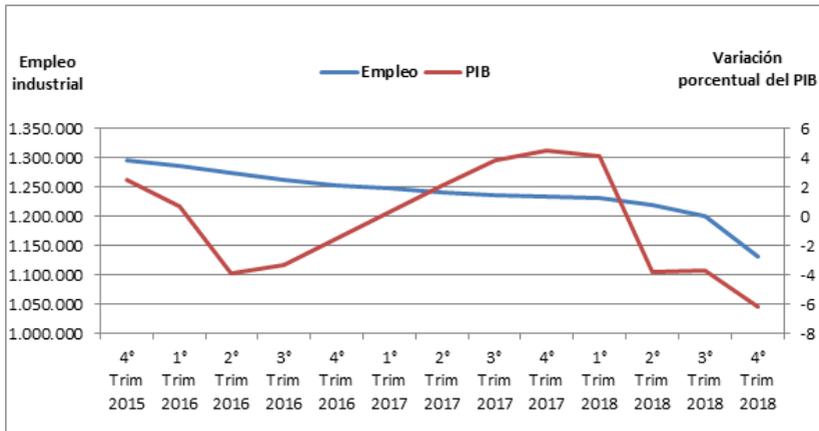
Fuente: Elaboración propia con base en Indec, 2019.

⁷ El IPIM es un relevamiento de todas las actividades económicas que conforman el sector de la industria manufacturera, con cobertura para el total del país. Mide la evolución del sector con periodicidad mensual y se calcula a partir de las variables de producción en unidades físicas, ventas en unidades físicas, utilización de insumos en unidades físicas, consumo aparente en unidades físicas, cantidad de horas trabajadas del personal afectado al proceso productivo y ventas a precios corrientes deflactadas (Indec, 2019b).

Por su parte, el nivel general del uso de la capacidad instalada de la industria es en promedio del 64% para los años 2016, 2017 y 2018, porcentaje que desciende significativamente en las actividades más perjudicadas por el deterioro del mercado interno y el estancamiento de la economía de Brasil: 60% en los productos textiles, 53% en la metalmecánica, 47% en la industria automotriz. Para marzo de 2019 el nivel general había descendido al 58%, el más bajo desde 2002.

El empleo industrial asalariado privado registrado presenta también disminuciones. Como se puede observar en el **Gráfico 2**, estas bajas se dan incluso en los trimestres de crecimiento del PIB.

Gráfico 2. Variaciones trimestrales del PIB y del empleo asalariado registrado privado en la industria



Fuente: Elaboración propia con base en datos del ODE (2019) y Cifra (2019).

Este deterioro del empleo industrial abarca tanto a grandes empresas como a pymes. La comparación de los valores correspondientes al primer trimestre de 2016 y al tercero de 2018 (última información desagregada disponible) da cuenta de una pérdida de 92.947 empleos,

el 55% en grandes empresas, el 24% en medianas y el resto en pequeñas y microempresas (OEDE, 2019).⁸

Asimismo, se registra un número importante de empresas que han cerrado o que han cesado su actividad. De acuerdo con CEPA (2019) el sector industrial fue el que más despidos y suspensiones generó entre 2017 y 2018: de un total de 106.230 en los distintos sectores de actividad, la industria produjo 57.581, el 54% del total, seguida por los sectores público, servicios y construcción. En el **Cuadro 1** se especifica la situación de 2018 en las principales actividades industriales afectadas por la crisis.

Cuadro 1. Despidos y suspensiones en las principales ramas industriales, año 2018

Actividad	Despidos	Suspensiones	Total
Automotriz y autopartes	1972	10 445	12 417
Textil, calzado y cueros	5002	3920	8922
Alimentos y bebidas	5825	378	6203
Electrónica y electrodomésticos	1566	1200	2766
Metalúrgica y metalmecánica	2205	129	2334
Productos químicos y petroquímicos	1305	3	1308
Hidrocarburos	1243		1243
Otras actividades industriales	1875	273	2148
Total	20 993	16 348	37 341

Fuente: Elaboración propia con base en CEPA, 2019.

⁸ La serie desestacionalizada arroja una disminución de unos 86.208 empleos en el período considerado y de 62 mil empleos entre el tercer trimestre de 2016 y el tercero de 2018. De acuerdo al período que se considere, los registros evidencian disminuciones en todos los casos. Datos más recientes proporcionados por el Observatorio de Políticas Públicas de la Universidad de Avellaneda basados en la misma serie, dan cuenta de que desde el inicio de la gestión Cambiemos hasta marzo de 2019, la pérdida de empleos registrados en la industria ascendía a 137 mil (Undav, 2019).

En el segmento de las grandes empresas industriales se efectuaron suspensiones y despidos de trabajadores, cancelación de proyectos y cierres de establecimientos. Esto se tradujo además en cortes en las cadenas de pago y traslado de la crisis a los proveedores. El **Cuadro 2** ilustra la situación de casos significativos por tratarse de empresas trasnacionales, la mayoría perteneciente a las ramas alimenticia y automotriz.

Cuadro 2. Estrategias de las grandes empresas del sector industrial, año 2018

Suspensiones y reducciones de personal	Cancelación y/o reestructuración de proyectos	Cierre de establecimientos
TENARIS ARCOR MASSALIN/PARTICULARES JOHN DEERE UNILEVER VOLKSWAGEN ADIDAS IATEC MOÑO AZUL COCA COLA FEMSA PEPSICO FREDDO BGH CERAMICOS SAN LORENZO DEUTZ IVECO RENAULT GENERAL MOTORS FIAT	TENARIS ARCOR MASSALIN/PARTICULARES UNILEVER CORVEN VOLKSWAGEN ALBANESI	ADIDAS

Fuente: Elaboración propia con base en CEPA, 2019 y diario *Página 12*.

Por su parte, en el segmento industrial de las pymes la información proporcionada por la Fundación Observatorio PYME expone la pérdida de mercado interno a favor de las importaciones: en abril de 2018 alcanzó al 33% de las empresas, duplicando lo registrado a principios de 2016. Las importaciones provenientes de China afectan al 25% del total de las empresas, seguidas por Brasil con el 10%. Por otra parte, el porcentaje de pymes industriales exportadoras que venden sistemáticamente al exterior más del 5% de sus ventas fue, a comienzos de 2018, similar a la mitad de las registradas en 2009.⁹ Según el mismo Observatorio, entre el primer trimestre de 2018 y el primero de 2019 las pymes industriales siguieron presentando caídas de producción y empleo: la producción vendida en el último año disminuyó en cantidades un 11%, se perdieron 40 mil puestos de trabajo. Si bien se registra un incremento en el rubro del *software*, no alcanza a compensar las pérdidas sufridas por el resto de las actividades.¹⁰ Por su parte, CAME registró en abril de 2019 una caída de la producción industrial pyme por 12° mes consecutivo.¹¹ Hay que agregar que los efectos negativos de la apertura comercial se profundizan al producirse en un contexto de guerra comercial, ralentización de la economía global que intensifica los saldos exportables, y cuatro años de recesión y estancamiento en Brasil, cuyos productos presionan sobre los mercados de la región para encontrar realización.

De los diferentes sectores empresariales, el cooperativo fue el más perjudicado por el incremento de las tarifas energéticas, la apertura de las importaciones y la caída del consumo en el mercado interno

⁹ Véase <https://www.observatoriopyme.org.ar/novedades/comercio-externo-de-las-pyme-industriales-argentinas/>

¹⁰ Véase <https://www.observatoriopyme.org.ar/novedades/continua-la-caida-de-la-produccion-y-el-empleo-industrial-y-se-proyecta-igual-para-el-resto-del-trimestre-software-y-servicios-informaticos-en-fuerte-ascenso-se-compensa-el-empleo/>

¹¹ Véase <http://www.redcame.org.ar/novedades/6715/la-produccion-de-la-industria-pyme-cay-103-en-abril>

(Lewkowicz, 20 de octubre de 2017). Según el Observatorio de Políticas Públicas de la Universidad Nacional de Avellaneda (Undav, 2018), entre fines de 2015 y fines de 2018 se registró un deterioro del ingreso medio de los cooperativistas de un 28,2%. A esto se suma que diferentes políticas públicas de asistencia y fortalecimiento de la economía social y popular que se habían establecido en el gobierno anterior fueron discontinuadas, disminuidas o canceladas. El Observatorio estima que desde 2016 se redujo un 17,3% promedio la asignación presupuestaria para los programas destinados a este sector.¹²

Las Empresas Recuperadas por sus Trabajadores (ERT) en las que predominan las actividades industriales (60% de las ERT) enfrentan una situación similar. El Informe del Programa Facultad Abierta sobre ERT de fines de 2017 daba cuenta de que, de una muestra de 73 ERT, el 80% había bajado su producción y un 12% estaba sin producir. La baja del consumo afectó a todos los sectores y la competencia de productos importados se sintió particularmente en las ramas textil, cerámicos, metalúrgica, curtiembre, gráfica y cristal. Los ingresos de los trabajadores se redujeron en un 42% de los casos encuestados, se mantuvieron en un 32% y aumentaron en un 15%. Se trata de valores nominales, lo que implica que la pérdida del poder adquisitivo —que entre 2016 y 2017 fue de un 65%— agudizó su impacto en todos los casos (Programa Facultad Abierta, 2017).

Esto generó un proceso de disminución del número de ocupados en las ERT: entre diciembre de 2015 y diciembre de 2017 se contabilizaron 1.400 trabajadores menos. Como describe el informe mencionado:

la forma de enfrentar estas situaciones es la baja colectiva de retiros en lugar del despido de trabajadores (...) Sin embargo, en algunos casos esa situación, producto de la caída abrupta de la producción, provocó una disminución tal de los salarios que mu-

¹² Véase <https://www.undav.edu.ar/general/recursos/adjuntos/20582.pdf>

chos trabajadores se van de la empresa en búsqueda de mayores ingresos. Las ERT todavía pueden mantenerse en pie, pero la baja de la actividad provoca pérdida de puestos de trabajo por un goteo cada vez más intenso (Programa Facultad Abierta, 2017, p. 3).

Del mismo modo que en el sector cooperativo, el apoyo de las políticas públicas a las ERT también fue recortado: se redujeron los programas y subsidios. Por caso, en la Secretaría de Trabajo solo se mantiene activa una línea de financiamiento del programa Trabajo Autogestionado.

Otra situación negativa que enfrentan las fábricas recuperadas es el veto a las expropiaciones y la represión por parte de fuerzas policiales tanto a ocupaciones de fábricas como a la realización de acciones para prevenirlas, con el propósito de disciplinar y debilitar la posición de fuerza de los trabajadores para las instancias de negociación. Este contexto desfavorable ha obligado a cerrar a 20 ERT y a paralizar la actividad de otro tanto. No obstante, la recuperación de empresas ha continuado: desde la asunción de la Alianza Cambiemos y hasta la primera mitad de 2018 se recuperaron 37 nuevas empresas, en la mayoría de los casos mediante modalidades que trataban de eludir el conflicto referido a la propiedad del predio (Programa Facultad Abierta, 2018).

Resistencias y estrategias frente a las políticas del BFN

La implementación del programa del BFN no puede avanzar completamente ni consolidarse bajo un proyecto hegemónico porque el BFN no tiene la correlación de fuerzas suficiente. Sigue presente la gran capacidad de lucha gremial y social de los distintos sectores golpeados por las políticas de ajuste. Desde la asunción del gobierno de Macri las distintas fracciones sociales populares vienen desarrollando importantes luchas sectoriales para impedir el avance de las políticas mencionadas y garantizar un piso de conquistas. Basta hacer un breve repaso para constatar esto: la huelga de la Asociación Trabajadores del Estado (ATE) en febrero de 2016 frente a los despidos masivos en

el sector público; la contundente movilización de las distintas líneas de la *Confederación General del Trabajo* (CGT) —a excepción de la conducida por Luis Barrionuevo— y las dos *Centrales de Trabajadores de la Argentina* (CTA de los Argentinos y Autónoma) el 29 de abril de 2016 en defensa del empleo, que aglutinó a cientos de miles de manifestantes; la marcha del sector universitario el 12 de mayo de 2016, solo comparable en su masividad y heterogeneidad a la de 2001 contra el feroz ajuste de López Murphy; la gran movilización de San Cayetano en agosto de 2016 protagonizada por la CTEP y las luchas del conjunto de trabajadores precarizados, que luego posibilitarían la sanción de la Ley de Emergencia Social en diciembre de dicho año.¹³ También se deben mencionar las importantes luchas de los trabajadores de ciencia y técnica contra el ajuste y el desmantelamiento del sistema científico y técnico nacional que explotaron en diciembre de 2016 y obligaron al gobierno a retroceder varios pasos; las movilizaciones masivas de marzo de 2017 de docentes (6), CGT (7) y del movimiento feminista (8); la huelga general de la CGT del 6 abril de 2017 que paralizó el país (y a la que se sumaron las dos CTA); la movilización de la CGT del 22 de agosto contra las políticas del gobierno (aunque sin consenso interno); la movilización de las dos CTA, el Sindicato de Choferes de Camiones “Camioneros” y la Corriente Federal de Trabajadores contra las tres leyes impulsadas por el gobierno (previsional, laboral e impositiva) el 29 de noviembre de 2017; la movilización de la *Confederación de Trabajadores de la Economía Popular* (CTEP) y otras organizaciones sociales, del movimiento cooperativo y de la economía popular el 13 de diciembre; el paro de la CGT del 18 de diciembre contra la reforma previsional (aunque luego no fue realizado efectivamente por varios de los gremios que lo habían votado). No pueden dejar de mencionarse las movilizaciones de los

¹³ En 2019 se conformó la Unión de Trabajadores de la Economía Popular, importante expresión de dicho sector.

trabajadores de Astillero Río Santiago en La Plata y del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER) que incluyeron la toma de ministerios ante intentos de privatización en el primer caso, y por los aumentos de las tarifas en el segundo. El 25 de septiembre de 2018 la CGT encabezaba junto a la CTA, la CTEP y organizaciones sociales el cuarto paro general contra el gobierno de la Alianza Cambiemos. Ya en la movilización de unos meses antes estos sectores se encontraron con el apoyo de sectores pymes. Hacia abril de 2019 se produce una movilización conjunta en defensa del trabajo y la producción nacional, a la cual convocan por el sector pyme los Empresarios Nacionales para el Desarrollo Argentino, la Asamblea de Pequeños y Medianos Empresarios (APyME), la organización de textiles Fundación Pro-Tejer, Industriales Pymes Argentinos, la Agrupación Ministro José Ber Gelbard, la Central de Entidades Empresarias Nacionales, la Confederación General Empresaria de la República Argentina, entre otras entidades.

El importante conjunto de organizaciones que representan fracciones de la clase trabajadora (profesionales y técnicos, obreros, trabajadores precarizados y de la economía popular) y de los movimientos sociales (derechos humanos, género, etc.) se encontraba muy movilizado sectorialmente contra el programa neoliberal periférico. También se pueden agregar capas del pequeño y mediano empresariado, aunque con un nivel menor de movilización, incluso de muchos que tenían grandes expectativas por el cambio de gobierno (como el textil Teddy Karagozian, quien de un apoyo inicial a Cambiemos luego llegó a afirmar: “Con este gobierno hubo un asesinato de empresas”).¹⁴ Ello pone de manifiesto una gran capacidad de resistencia en términos gremiales y sociales que, en un escenario político que no es de resistencia gremial social sino donde está abierta la situación político-estratégica,

¹⁴ Infobae, 28 de septiembre de 2019. Recuperado de <https://www.infobae.com/economia/2019/09/28/teddy-karagozian-con-este-gobierno-hubo-un-asesinato-de-empresas/>

deviene en capacidad de defensa de derechos. Aunque el BFN avanzaba en su programa, se encontraba sometido a una permanente obstaculización, negociación, idas y vueltas, pérdidas de capital político, etc. Los distintos acontecimientos señalan, además, que a partir de fines de 2017 se produjo un pasaje de las acciones gremiales a un momento político-gremial, es decir, de unidad para la lucha frente a las políticas de gobierno sin unidad política y programática, la cual llegaría en gran medida hacia 2019.

El mayor problema para estos distintos sectores, movimientos, grupos y clases subordinados fue que dicha resistencia no se tradujo a la instancia política —por lo menos hasta 2019— por el proceso de desarticulación de las fuerzas nacionales y populares. Pero el piso organizativo y de derechos conquistados siguió siendo elevado. Tanto los derechos laborales, las tasas de sindicalización y los niveles salariales que tenían buena parte de los trabajadores, o la importante inversión social en los trabajadores precarizados y excluidos a la que se vio obligado el gobierno por la lucha popular (a partir de lo cual se construye la economía popular y solidaria) indican que el programa del BFN tiene una importante barrera popular. Sin embargo, esta capacidad de resistencia va retrocediendo paulatinamente al no resolverse una salida política a la cuestión. El brusco ajuste que a partir de mayo de 2018 se produjo mediante el *shock* devaluatorio y que impactó en una caída del salario real y profundizó el derrumbe del salario en dólares, es un indicador de los quiebres a esa capacidad de resistencia. Pero también a partir de allí se pudo observar la rápida pérdida de legitimidad y gobernabilidad que produce un programa neoliberal periférico llevado adelante de manera más estricta, incapaz de brindarle una hegemonía al BFN y que posibilita la articulación y fortalecimiento de las fuerzas nacional-populares.

En este sentido, los hechos de movilización y represión gubernamental de diciembre de 2017 frente al avance de la reforma previsional marcan otra etapa: un salto cualitativo de lo gremial-social-secto-

rial a lo político gremial (mayores niveles de unidad, organización, heterogeneidad y visión programática) para enfrentar a la política de gobierno. A partir de allí se fue conformando de manera progresiva un núcleo político gremial de los trabajadores y los sectores populares, tal y como sucedió a fines de los noventa: una fracción de la CGT —como entonces fue el Movimiento de los Trabajadores Argentinos (MTA) y hoy el “moyanismo”, la Corriente Federal de los Trabajadores y otros sectores— que por momentos encuentra adhesión de sectores con perfiles más corporativos (los llamados dialoguistas: “gordos”, independientes, etc.). También es fundamental el rol tanto en el pasado como en la actualidad de las dos CTA; a ello se suma la CTEP con el conjunto de fuerzas que organizan trabajadores precarizados, desocupados (a veces mal llamados barriales o territoriales). Con la destrucción del entramado industrial, este núcleo pudo avanzar en alianzas con organizaciones que expresan a las pymes urbanas, rurales y cooperativas, para sumar heterogeneidad en la lucha, y de esta manera se articuló una fuerza político social de la producción y el trabajo. A su vez, el movimiento de derechos humanos, el movimiento feminista, el movimiento de sectores católicos con mirada popular (curas villeros, opción por los pobres, tercer mundo, teología de la liberación, teología con un “oído en el pueblo”, etc.) se unen en mayor o menor medida, no sin contradicciones, a este proceso.

Los desafíos para una política que contenga la reindustrialización del país

Puede plantearse en primer lugar la necesidad de superar el clásico cuello de botella en el plano económico de los proyectos distributivos. Con una estructura económica desequilibrada (sector primario de alto nivel de productividad y sector industrial que en general presenta baja productividad), profundamente extranjerizada, concentrada y primarizada a pesar de ciertas políticas reindustrialistas, aparecen los clásicos problemas de la expansión. El primero que se evidencia es la

restricción externa, que se expresa como faltante de divisas en especial a partir de la baja del precio de las materias primas y en la que se destaca el hecho estructural de que por cada punto de crecimiento de la industria crecen entre dos y tres puntos las importaciones,¹⁵ lo cual está estrechamente ligado a la estructura del poder económico vigente (Gaggero, Schorr y Wainer, 2014). A ello le siguen las crecientes pujas distributivas que se traducen en inflación y, en lo político, en el debilitamiento de la articulación entre la producción y el trabajo. A su vez, aparecen los problemas de la insuficiente inversión, al carecer del actor dinamizador de la misma más allá del Estado, como también los grandes problemas para la mitad de los trabajadores —incluso en los mejores años del ciclo de crecimiento y desarrollo— que se encuentran con empleo informal (33% en 2011), sobreviviendo con planes sociales, desocupados y subocupados (6% y 6% respectivamente), y una pobreza estructural (de aproximadamente 20% - 25%) que se despliega entre 1976-2001, difícil de revertir sin profundos cambios estructurales y cuya temporalidad de resolución es el largo plazo.

Esta situación se agrava cuando los problemas económicos derivados de los cuellos de botella que se describieron entran en contradicción con las demandas de incrementos de mayor consumo, que se alimentan, por un lado, de una importante porción de la población con necesidades insatisfechas, y, por otro lado, de una matriz ideológico-cultural con un fuerte componente consumista, propia del capitalismo financiero global actual.

En segundo lugar, en el ámbito latinoamericano se generaron numerosas pérdidas en los caminos realizados a fin de crear un bloque de poder regional que otorgue mayor capacidad para transformar las re-

¹⁵ Según datos del Indec, entre 2003 y 2011 el PBI industrial aumentó un 165%, mientras que las importaciones lo hicieron en un 433%, es decir 2,6 puntos por cada punto del PBI industrial. Para completar el dato es necesario precisar que, de las importaciones totales, las dos terceras partes aproximadamente corresponden a medios de producción para las actividades de transformación industrial.

laciones de dependencia y la situación periférica. Sin la conformación de un sólido bloque regional resulta difícil avanzar en los seis ejes críticos que se disputan globalmente para construir mayores niveles de autonomía relativa y romper con el problema de la dependencia: desarrollo de un complejo científico-tecnológico, acceso y disponibilidad soberana de los recursos naturales, desarrollo del complejo industrial-militar, autonomía financiera y monetaria, desarrollo de un sistema de medios de comunicación regional, fortalecimiento de una matriz ideológico-cultural —núcleo mítico-ontológico, en palabras de Enrique Dussel—.

En este sentido, en las actuales escalas del poder y analizando el mapa del poder mundial —y, dentro de este, el lugar de América Latina—, se plantea la necesidad de la construcción de un Estado Continental Industrial en la región, comenzando por la Cuenca del Plata para avanzar al nivel de Suramérica (Methol Ferré, 2009; Moniz Bandeira, 2004). La posibilidad de desplegar una escala suficiente para el desarrollo industrial o la construcción de una economía con mayor complejidad, equilibrada en la productividad de sus sectores e integrada, está en estrecha relación con la construcción de dicha estatalidad continental y de las seis dimensiones de poder mencionadas.

La debilidad regional se pone en evidencia con el avance y las presiones que a partir de 2011 comienzan a ejercer los grupos dominantes de Estados Unidos y Occidente (aunque con sus contradicciones) para disciplinar a los poderes emergentes, configurando un enfrentamiento entre las fuerzas unipolares, con conducción del globalismo con núcleo en Estados Unidos y el Reino Unido, y las fuerzas multipolares con toda su heterogeneidad y matices, y con los contradictorios y disputados Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica (BRICS) como protagonistas (Merino, 2014, 2016). El bloque regional latinoamericano, bajo el paradigma del regionalismo autónomo, siente dicha embestida cristalizada en la constitución de la Alianza del Pacífico (2011-2012), entre otras cuestiones. Allí comienza su

retroceso, que se articula con el golpe económico que produce la baja de los precios de las materias primas.

En tercer lugar, se agrega un proceso de desarticulación de la fuerza político-social nacional, que superficialmente aparece como un problema de conducción, caracterizado por las siguientes cuestiones:

- Se exacerban las contradicciones en el interior de las fuerzas nacionales y populares y varias tensiones devienen antagónicas. Este problema se agudiza, además, en un escenario de “frazada corta”, con restricción externa y menor crecimiento, que alimenta una creciente puja distributiva y política entre, por un lado, el sector empresarial más afín a un modelo industrial y de ampliación del mercado interno, y por otro lado, los trabajadores representados por la CGT-CTA. Dicha puja se ve claramente durante el kirchnerismo con el debate de la Ley de Participación de los Trabajadores en las Ganancias Empresarias, la ley de ART, las paritarias, la definición de la conducción de la CGT, etc., que enfrenta a los sectores mencionados. Lo que resulta interesante observar es que si el ala neodesarrollista y las demandas de la UIA se imponen a partir de 2011-2012, es este sector un componente principal del “massismo” en las elecciones de 2013 que fractura al Frente para la Victoria en la Provincia de Buenos Aires, al entender que la conducción de Cristina Fernández de Kirchner ya no podía resolver los problemas de acumulación del capital y se había “desviado” del modelo hacia el populismo, entre otros puntos. Por otro lado, también es posible observar el accionar de buena parte de la CGT que en las tensiones con el gobierno se posiciona en el ala “popular” que demanda profundizar un sendero distribucionista y avanzar en políticas para cambiar ciertos resortes del poder económico, pero que luego, ante la falta de escucha de sus demandas y ruptura de las comunicaciones por parte del Poder Ejecutivo, termina en distintos esquemas electorales con programas más conservadores. Si se analiza el proceso en su conjunto, puede observarse que cuando se desarticula la fuerza político-social, ningún sector por separado puede avanzar. Por el contrario, solo hay condiciones para retroceder.

- Se pone de manifiesto una ausencia de programa político estratégico para resolver los problemas, cuellos de botella y límites evidentes. Programa que no puede ser mero producto de la imaginación de una persona o un grupo de personas (“la conducción”) sino que emerge como ideas-fuerza que cohesionan y dan sentido al movimiento y se sistematizan y operacionalizan en la conducción. Del obvio fracaso de la consigna neodesarrollista *sintonía fina* que se impone en 2012 y 2013, con la cual se asume que en términos estratégicos el “modelo” era el correcto —y no de transición, un mero equilibrio producto de las relaciones de fuerzas existentes, por cuya naturaleza era incapaz de resolver los problemas que se vislumbraban—, se retoma la consigna *profundización* pero sin un claro contenido y con una cosmovisión dominada por el “progresismo” de sectores medios sobre otras líneas del campo nacional y popular (que hace hincapié en un conjunto de importantes avances de derechos civiles pero deja de lado en la agenda cuestiones fundamentales como el sistema financiero, el comercio exterior, la matriz productiva, la cuestión de la defensa, etc.). La última política contundente en tal sentido fue la estatización parcial de YPF a principios de 2012, paradójicamente en plena *sintonía fina*, pero ante una impactante restricción energética que dinamitaba las cuentas externas y frente a una perspectiva de vaciamiento y caída en picada de la producción y de las reservas de la principal petrolera estatal.¹⁶

Todos estos puntos deben tenerse en cuenta a partir del cambio de gobierno de 2019, ya que representan desafíos estructurales para consolidar un proyecto político estratégico —que supone un modelo de desarrollo— por parte de las fuerzas nacional-populares.

¹⁶ La estrategia de Repsol al frente de YPF, principal operadora hidrocarburífera argentina, había incidido con peso en ello, llevando a cabo una desinversión programada y fuga de utilidades al exterior, en pos de financiar inversiones en otros lugares del mundo considerados estratégicos y transferir gran parte de las ganancias a los accionistas (Serrani, 2013). Mientras que la multinacional obtenía de nuestro país el 50% de sus utilidades a nivel mundial, solo destinaba aquí el 20% de sus inversiones (Bilmes, 2018).;

Consideraciones finales

Existe un conjunto de contradicciones —estrechamente relacionadas con la política económica y el acelerado proceso de desindustrialización— que debe sortear el gobierno de la Alianza Cambiemos en el último tramo de su mandato. Estas ponen en evidencia los problemas estructurales y los límites políticos que enfrenta la implementación de un programa neoliberal periférico y las consecuencias económicas y sociales que lleva aparejado:

a) Los límites del endeudamiento externo. Este superó los niveles de 2001: del 48% del PBI al 90%, sumado a que el pago de intereses llegó a casi el 15% del presupuesto. El *default* no se produjo simplemente porque el FMI financió al gobierno; la tendencia es que se continúe incrementando el peso de la deuda sobre el PBI y el próximo gobierno deba afrontar vencimientos de capitales e intereses de alrededor de 160 mil millones de dólares en los próximos cuatro años (EPPA, 2019). El peso de la deuda hace muy difícil un crecimiento alto y sostenido, por el flujo de recursos que implica su sostenimiento. Además, esta se utiliza históricamente —y también durante el gobierno del BFN— para financiar la fuga de capitales, con lo cual no es un endeudamiento que vaya a inversión y, consecuentemente, genere riqueza a futuro. A ello hay que agregar la imposibilidad obvia de pago, lo cual va a provocar necesariamente una reestructuración que agudizará las turbulencias.

b) Profundización del ajuste a las mayorías populares (que se aceleró en un contexto de corte del crédito internacional y acuerdo con el FMI), lo que supone toda una contradicción en materia de gobernabilidad. Ello incluso implica una posibilidad de crisis con sectores de la base social de la Alianza Cambiemos y de sus votantes, como se observó en capas medias como la de los maestros, los trabajadores bancarios, etc. En este sentido, la destrucción de empleos industriales (que se encuentran entre los mejores pagos, de mayor estabilidad y formalidad) es un elemento importante que incide en el malestar so-

cial. A lo cual se le agrega la disminución en casi un 50% del salario mínimo en dólares (de 580 dólares en 2015 a 297 en marzo de 2019, según datos del Indec) y la caída del salario real del empleo formal en un 17%.

c) Las crecientes resistencias del entramado de sectores industriales a las políticas de gobierno, que van desde las pymes crecientemente movilizadas hasta incluso representantes de grandes industrias que volvieron a encontrar eco a su programa de inspiración neodesarrollista. En este sentido, el vocal de la UIA José Urtubey declaró públicamente: “Estamos hoy seis puntos por abajo de 2015. Y 2019 no va a ser mejor, la economía va a caer y la industria también”. Y agregó: “Era previsible la caída de la industria, por las altas tasas de financiamiento, la presión tributaria y la destrucción del mercado interno” (Perfil, 18 de enero de 2019). Otro integrante de la Junta Directiva de la UIA, José Ignacio De Mediguren, afirmó: “nadie se recupera en un cementerio de empresas, están pinchando los salvavidas”. Y pidió que el gobierno realice “un giro de 180 grados en la política económica”. Además, agregó:

Este modelo económico es como el de José Martínez de Hoz y el de Domingo Cavallo. Es un modelo que nos devolvió al siglo XIX (...) Venían a garantizar el negocio del capital y fue récord la fuga de capitales. Hoy la Argentina es un país que exporta ahorro e importa deuda (Perfil, 18 de enero de 2019).

También el titular de la UIA, Miguel Acevedo, proveniente de la empresa agroindustrial Aceitera General Deheza, reclamó en su asunción por un nuevo mandato en la entidad empresaria, que el próximo presidente del país realice cambios en la política económica. Y se lamentó: “La decisión de tener una visión financiera de la economía es una posición del Gobierno, incluso antes del FMI, con una mirada fuertemente monetaria. Hoy sigue siendo la misma temática, no han cambiado en la posición” (Maciel, 5 de junio de 2019).

d) Las pujas internas entre fracciones de poder, que guarda estrecha relación con lo mencionado en el punto anterior, es otro de los elementos que debilitó al gobierno de Macri. Por un lado, se agudizan las contradicciones entre fracciones del gran empresariado por la política económica (tasas de interés, grado de apertura comercial, etc.), especialmente frente a la conducción de la fracción financiera transnacional que se consolida con el acuerdo con el FMI. Por otro lado, pero en igual sintonía, las tensiones entre las diferentes líneas y grupos de poder que se articulan en el BFN y presentan distintas visiones de hacia dónde avanzar: neoconservadores, neoliberales, neodesarrollistas.

e) La opción represiva del gobierno frente a la defensa popular de conquistas y derechos, la llamada nueva doctrina de seguridad necesaria para que “cierre” el modelo, genera profundas resistencias. Tal doctrina de nueva tiene muy poco y está vinculada estrecha e históricamente a proyectos desindustrializadores que, de manera inevitable, son resistidos y generan un profundo desmejoramiento de las condiciones de vida. Es la misma doctrina que en los convulsionados años 2001-2002, en plena lucha por el rumbo de la Argentina, proponían los sectores favorables al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), de la total dolarización de la economía (en sus distintos esquemas), de la privatización de lo poco que quedaba en manos estatales (especialmente los bancos públicos) y la profundización neoliberal (Merino, 2015). Entonces sus voceros locales eran Ricardo Brinzoni, Horacio Jaunarena y Carlos Ruckauf. Hoy son Patricia Bullrich, Oscar Aguad y Mauricio Macri.

La doctrina tiene cinco aspectos fundamentales: 1) la subordinación al Comando Sur de los Estados Unidos y a las fuerzas de inteligencia y seguridad de dicho país; 2) involucramiento de las Fuerzas Armadas en seguridad interior, ya que no hay soberanía que defender, bajo la hipótesis del enemigo interno asociado a quienes sostienen demandas populares (la ocupación del territorio nacional de las Islas Malvinas por una potencia extranjera ni se menciona); 3) el eje sobre

las *nuevas amenazas* (terrorismo, narcotráfico, migraciones, desastres naturales, crimen organizado), como antes lo fueron el comunismo y el populismo, para legitimar su accionar y la intromisión de fuerzas de defensa y seguridad por parte de potencias extranjeras; 4) protección política y judicial, e incentivo encubierto, para los excesos de represión de las fuerzas de seguridad, agitadas por los enemigos internos que oculta la guerra de pobres contra pobres, lo cual va acompañado de una fuerte demagogia punitiva; 5) compra de armamento, instalación de bases, servicios de seguridad y entrenamiento por parte de las fuerzas de defensa y seguridad del polo de poder angloamericano (en el que se incluye al actual gobierno neoconservador de Israel, al cual se le compraron cuatro lanchas artilladas en lugar de fabricarlas en el Astillero Río Santiago, con menores costos y generando trabajo nacional).

Sin embargo, la salida represiva, que desnuda la imposibilidad de consenso y la naturaleza del régimen de dominio, también actuó como un boomerang en la situación de profunda crisis económica y social, y provocó una reacción popular y una deslegitimación profunda del gobierno.

En términos de modelo de país, el BFN apuesta por un modelo de valorización financiera primario-exportador, y en su fracción “productivista” aparece cierta propuesta de complejización productiva a partir de la industrialización básica y de baja complejidad de las materias primas (agroindustria, siderurgia básica, etc.); así como trasnacionales industriales y algunos grupos locales que proveen al mercado interno. Buena parte de estos sectores productivistas son los que se escindieron entre 1999 y 2001 y construyeron el Grupo Productivo y el Movimiento Productivo Argentino, articulado políticamente por Eduardo Duhalde, Raúl Alfonsín y el Frepaso. Otra vez, hacia el fin del mandato de Macri, aparece esta escisión en el BFN y vuelve a escena el “productivismo”, oxigenando una tendencia neodesarrollista. Esta tendencia también se alimenta del golpeado entramado industrial que busca una salida política a la crisis. Por otra parte, la tendencia industrialista

nacional vuelve a plantear, cada vez con más fuerza, un cambio de modelo centrado en el mercado interno, la promoción industrial, el proteccionismo, la alianza con el trabajo y el fortalecimiento estatal para el control de los flujos financieros, el desarrollo del conglomerado científico y técnico y el renovado impulso a empresas nacionales en áreas estratégicas. Toda esta situación, junto con el escenario regional y mundial que aquí no se analiza, vuelve a generar condiciones para que se pueda producir un proceso de transición y una rearticulación de las fuerzas nacionales-populares.

Según cómo se resuelva la coyuntura nacional (y también regional) del año 2019 será posible proyectar distintos panoramas para la industria y el país.

Referencias bibliográficas

- Anderson, P. (2003). Neoliberalismo: un balance provisorio. En E. Sader E. y P. Gentili, (Comps.), *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Buenos Aires: Clacso.
- Bilmes, J. (2018). Apuesta por la recuperación de YPF (2012-2015): diseño, desempeño e implicancias. *Cuestiones de Sociología*, 19, e063. Recuperado de <https://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CSe063>
- CEPA. (2019). *La crisis llegó a las grandes empresas. Análisis de variables económico-financieras de empresas seleccionadas para el periodo 2017-2018*. Recuperado de <https://centrocepa.com.ar/informes/165-la-crisis-llego-a-las-grandes-empresas-analisis-de-variables-economico-financieras-de-empresas-seleccionadas-para-el-periodo-2017-2018.html>
- Cifra. (2016). La naturaleza política y económica de la alianza Cambiemos. *Documento de Trabajo* (Cifra-Flacso), 15. Recuperado de <http://www.centrocifra.org.ar/docs/DT%2015.pdf>
- Cifra. (2019). *Informe de Coyuntura* (CTA), 30. Recuperado de <http://www.centrocifra.org.ar/docs/IC%20N%2030.pdf>

- EPPA. (2019). *Las políticas neoliberales fracasaron en la estabilización de la economía y no tiene el objetivo de superar la recesión.*
- Ferrer, A. (2008). *La economía argentina: desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gaggero, A., Schorr, M. y Wainer, A. (2014). *Restricción eterna: el poder económico durante el kirchnerismo.* Buenos Aires: Futuro Anterior Ediciones.
- Indec. (2019a). Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH). Primer trimestre de 2019. *Informes Técnicos*, 3(113). Recuperado de https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mercado_trabajo_eph_1trim19B489ACCDF9.pdf
- Indec. (2019b). Índice de producción industrial manufacturero. Marzo de 2019. *Informes Técnicos*, 3(36). Recuperado de https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/ipi_manufacturero_03_19.pdf
- Lewkowicz, J. (20 de octubre de 2017). Un cambio a favor de sectores rentistas. *Página 12*. Sección Economía. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/70082-un-cambio-a-favor-de-sectores-rentistas>
- Lozano, C., Raffo, T. y Balza, S. (2019). *Quiénes ganaron mientras la Argentina se derrumbaba El crecimiento de la cúpula económica en el marco de la especulación y la devaluación. Análisis de los balances de las empresas.* Recuperado de <https://ipypp.org.ar/descargas/2019/Cupula%203er%20trimestre%202018.pdf>
- Maciel, A. (5 de junio de 2019). La UIA reclamó que el próximo gobierno realice cambios en la política económica. *BAE negocios*. Recuperado de: <https://www.baenegocios.com/economia-finanzas/La-UIA-reclamo-que-el-proximo-gobierno-realice-cambios-en-la-politica-economica-20190604-0108.html>
- MATE. Mirador de Actualidad del Trabajo y la Economía. (2019). *Informe de coyuntura.*

- Merino, G. E. (2014). Lucha entre polos de poder por la configuración del orden mundial. El escenario actual. *Revista de Estudios Estratégicos*, 1, 8-29.
- Merino, G. E. (2015). *El Grupo Productivo y el cambio de "modelo". Luchas por la conducción del Estado en Argentina entre 1999 y 2003*. Buenos Aires: Editorial Universitaria UNAM.
- Merino, G. E. (2016). Tensiones mundiales, multipolaridad relativa y bloques de poder en una nueva fase de la crisis del orden mundial. Perspectivas de América Latina. *Geopolítica(s): revista de estudios sobre espacio y poder*, 2(7). <http://dx.doi.org/10.5209/GEOP.51951>
- Merino, G. E. (2017). Proyectos estratégicos e integración regional en América Latina. El surgimiento de la Alianza del Pacífico, el fortalecimiento del regionalismo abierto y el retroceso del regionalismo autónomo. *Relaciones Internacionales*, 26(52), 17-37. Recuperado de <https://revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/issue/view/280/Revista%20Completa>
- Merino, G. E. (2019). Bolsonaro en Argentina: ¿de la muerte del Mercosur a su resurrección? *NODAL Noticias de América Latina y el Caribe*. Recuperado de <https://www.nodal.am/2019/06/bolsonaro-en-argentina-de-la-muerte-del-mercosur-a-su-resurreccion-por-gabriel-e-merino/>
- Methol Ferré, A. (2009). *Los Estados Continentales y el MERCOSUR*. Buenos Aires: Ediciones del Instituto Superior Dr. Arturo Jauretche.
- Moniz Bandeira, L. A. (2004). *Argentina, Brasil y Estados Unidos. De la Triple Alianza al MERCOSUR*. Buenos Aires: Norma.
- OEDE. (2019). *Situación y evolución de los trabajadores del sector privado Anexo Estadístico. Marzo de 2019. Serie Anual*. Recuperado de <http://www.trabajo.gob.ar/estadisticas/oede/estadisticasregionales.asp>
- Programa Facultad Abierta. (2017). *Datos preliminares del Informe*

- de situación de las Empresas Recuperadas por los Trabajadores a fines de 2017*. Universidad Nacional de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Recuperado de <https://www.recuperadasdoc.com.ar/preliminar2017.pdf>
- Programa Facultad Abierta. (2018). *Las empresas recuperadas por los trabajadores en el gobierno de Mauricio Macri. Estado de situación a octubre de 2018*. Universidad Nacional de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Recuperado de <https://www.recuperadasdoc.com.ar/VI-Informe-Situacion-ERT-2018.pdf>
- Rofman, A. y García, I. (2017). Economías regionales en el contexto del proyecto neoliberal en marcha. *Documento de Trabajo* (CEUR-Conicet). Recuperado de http://www.ceur-conicet.gov.ar/archivos/publicaciones/Economias_regionales_en_el_contexto_del_proyecto_neoliberal_en_marcha_VERSION_FINAL_mayo_2017.pdf
- Serrani, E. (2013). Transformaciones recientes en la industria petrolera argentina: el caso de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, 1989-2012. *Revista de Gestión Pública*, 2(1), 247-280. Recuperado de <https://revistas.uv.cl/index.php/rgp/article/view/2330>
- Undav. (2018). *Economía popular. Disminuye la asignación presupuestaria para programas de la economía social y popular*. Observatorio de Políticas Públicas. Módulo de Políticas Económicas. Sector Industrial. Recuperado de <https://www.undav.edu.ar/general/recursos/adjuntos/20582.pdf>
- Undav. (2019). Con caídas en todos los rubros de actividad, la industria ya destruyó 137 mil puestos de trabajo en solo 39 meses. Observatorio de Políticas Públicas. Módulo de Políticas Económicas. Recuperado de <https://www.undav.edu.ar/general/recursos/adjuntos/23705.pdf>
- La UIA contra el Gobierno de Mauricio Macri: “Se destruyó el mercado interno”. (18 de enero de 2019). *Perfil*. Sección Economía.

Recuperado de <https://www.perfil.com/noticias/economia/uia-union-industrial-argentina-contra-gobierno-mauricio-macri-se-destruyo-mercado-interno.phtml>

Durante el gobierno de Mauricio Macri se fugaron más de U\$S 59 mil millones. (22 de enero de 2019). *Perfil*. Recuperado de <https://www.perfil.com/noticias/economia/durante-gobierno-mauricio-macri-se-fugaron-59-millones-de-dolares.phtml>